

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antaño.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por sensas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Ómnino viaje.
Boadicea, *drama heroico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo
condados y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carmoli.
Candidito.
Caprichos del corazón.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quint.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Dama de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa.
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el ajejo.
El tayo de los juaridos.
El onéano no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero torado.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las das las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y martir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroheras.
Egoismo y honradéz.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Falta juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Gentío y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéseda la
herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan Sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condessa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La boisa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegeria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inñeles.
Los moros del Riff.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

- EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.... Original, en un acto.
SANTO Y PEANA..... Original, en un acto.
LA PEOR CUÑA..... Original, en tres actos.
UN COLMILLO DE ELEFANTE.... Original, en un acto.
EL RESCATE DE LA COVADONGA. Original, en un acto.
EL LITERATO POR FUERZA..... Original, en un acto.
DE LA MANO Á LA BOCA..... Original, en tres actos.
TIEMPO VARIO..... Original, en un acto.

ZARZUELAS.

- LA MINA DE ORO..... Original, en tres actos, música de Reparaz.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.... Original, en un acto, música de Gaztam
bide.
TROCAR LOS FRENOS..... Original, en un acto, música de Barbieri.
LOS LIRIOS DEL OLVIDO..... Original, en un acto, música de Moderati.
LA SOMBRA DE NIÑO..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
EL PAVO DE NAVIDAD..... Original, en un acto, música de Barbieri.
SOL Y SOMBRA..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
PASCUAL BAILON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
EL GENERAL BUN-BUN..... Original, en un acto, mús. de Offembach.
SECRETOS DE ESTADO..... Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
DOS TRUCHAS EN SECO..... Original, en un acto, música de Rogel.
EL CASTILLO DE TOTÓ..... Arreglo, en tres actos, música de Offem-
bach.
EL REY MIDAS..... Original, en tres actos, música de Rogel.
LA BELLA ELENA..... Arreglo en tres actos, música de Offem-
bach.
PEPE HILLO..... Zarzuela en cuatro actos y seis cuadros,
original y en verso, música de Cereceda.
EL MATRIMONIO..... Pasillo filosófico, original, en un acto y
en verso, música de Rogel.
CANTO DE ANGELES..... Zarzuela en un acto y en verso, música
de Rogel.
HAYDÉE..... Zarzuela en tres actos y en verso, música
de Auber.
LOS DRAGONES..... Zarzuela en oos actos y en verso, mú-
sica de Maillard.
TOCAR EL VIOLON..... Zarzuela en un acto y en verso.

TOCAR EL VIOLON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

D. GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius la noche del
9 de Noviembre de 1871.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA ROGELIA.....	SRA. RIVAS.
DON COSME.	SR. FUENTES.
BENITO.	CASTILLA.
RAMON.	OREJON.
EL MARQUÉS.	PONZANO.
UN COCINERO.	ROSSELL.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon lujosamente amueblado.—Grandes espejos y candelabros con luces encendidas.—Sobre un pepueño velador un diccionario y una tarjeta de visita.—Á la izquierda un retrato grande de señora.—Sobre una mesita un juego de china.—Puerta al fondo que conduce al exterior y otras á derecha é izquierda que dan paso á las habitaciones de D. Cosme y Doña Rogelia.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece sola la escena. La orquesta toca figurando una tempestad. Se oyen grandes truenos; brillan algunos relámpagos, y al resplandor del último entra BENITO con paraguas por el fondo.

DECLAMADO.

BENITO. No está aquí doña Rogelia!...
Se hallará en el tocador
satinándose la cara
con grasa y polvos de arroz.
(Se oye un trueno ya lejano.)
Cómo llueve, caballeros!
Es tan grande el chaparron,
que á pesar de los apuros
que en Madrid pasando estoy,

he comprado este paraguas
por diez reales de vellon
á uno de esos vendedores
que, al revés del caracol,
asoman cuando hay tormenta,
y con destemplada voz
pregonan al aire libre
«paraguas nuevos de gró,»
en la calle de Preciados
junto á la Puerta del Sol.
La oscuridad de la noche
mirarlo bien me impidió;
pero aquí que hay mucha luz
veamos de qué color...

(Abre el paraguas de frente al público.)

Magnífico! Diferente
tiene cada cuarteron!
verde, azul, castaño, rojo...

Lo dicho! Iguales no hay dos!

Y qué seda! para redes
no le sirve á un pescador.
Pues si tiene cada roto
que se cuele un tiburón!

(Mete un brazo por un agujero.)

Y para comprar tal maula
he empeñado ¡qué dolor!
la prenda de más valía
sin la cual un cero soy!

—Le regalo este paraguas
al primer espectador
que acierte cuál es la prenda
que tuve que empeñar hoy
por dos pesetas y media
á un prestamista feroz!
Todos me hareis la justicia
de creer sin dilacion
que no habrá sido un cronómetro,
pues tan liberal yo soy,
que por ódio á las cadenas
jamás he usado reló.
Lo que he empeñado es... la cédula
de vecindad! Sí señor!

que ofrece más garantías
que una capa ó un paletó,
pues al pobre ciudadano
indispensable le es hoy
si no ha de verse en apuros
por todo. Dígalo yo,
que para fumar ahora
pedí fuego á un inspector
de policía, y me dijo:
—«Tiene usted cédula ó no?»
Si la tiene, le doy lumbre,
y si no la tiene, adios.»
Y como ya no la tengo,
sin candela me dejó.
(Enciende el cigarro, en una luz.)

ESCENA II.

DICHO, RAMON por el fondo.

- RAMON. Buenas noches, don Benitu!
BENITO. Felices, señor Ramon!
Dónde está doña Rogelia?
RAMON. Estará en el tucador
haciéndose la tulé.
BENITO. La tulé?
RAMON. No comprendió?
Quieru decir que estará
dándose polvus de arroz.
BENITO. Ya!
RAMON. De fiju el mejor día
le entra el gurgoju!
BENITO. Ramon!
RAMON. Es un bichu endemuniadu
que muchos sacus rumpió!
Usté y yo entendemus de esu.
La señora y el señor
tuvieron catorce años
en paz y en gracia de Dios
una manífica tienda
de cumestibles.
BENITO. Chiton!

- RAMON. Ellus vendian el género,
yu estaba de pesador,
y usted llevaba y cubrab^a
las cuentas.
- BENITO. Eh? (Sobresaltado.)
- RAMON. Mientu yo?
- BENITO. No!... Yo cobraba las cuentas...
- RAMON. Pur qué cambia de color?
sí dará usted en la manía
que tienen ellus lus dos
de avergunzarse de aquellu?...
- BENITO. No es eso!
- RAMON. Pues qué es?
- BENITO. Ramon!...
usted sabe la desgracia
que entónces me sucedió
al cobrar la última cuenta
de aquel marqués...
- RAMON. Sí, ya estoy!
- BENITO. Don Cosme lo ignora aún.
Solo una colocacion
puede darme lo preciso
para evitar que mi honor
padezca algun día; y siempre
que hace usted conversacion
de aquel tiempo... se me hiela
la sangre!
- RAMON. Mucho mejor
vivíamos todus cuatro
vendiendo aceite y jabon.
Las pesetas y los duros
venían al mustrador.
- BENITO. ¿Y á usted qué mal le ha venido
conque hoy figuren los dos?
no es usted ugier de estrados?
no tiene usted el honor
de hablar á cien personajes?
- RAMON. Justo! tocandu el violon
lu mesmo que ellus lu tocan,
pues ni mis amos ni yo
cunucemos las co stumbres
de esta gente.

- BENITO. Al corredor
alguien llega.
- RAMON. Es la señora;
la que á don Cosme empujó...
¡Buen trote le da al dinero
ganado en el mostrador.
Á este paso prontu quiebran.
- BENITO. Tiene usted una lengua atroz!
Al fin es una señora.
- RAMON. Pur no verla así, me voy!
No comprendu estas mudanzas!
Comu en alguna ucasion
vengan lus mius... (Quién sabe!...
Seré lu mesmu ú peor!) (Váse.)

ESCENA III.

BENITO, DOÑA ROGELIA, por la izquierda.

- ROG. Adios, Benito!
- BENITO. Señora!
qué toilette tan esmerada!
- ROG. Me halla usted bien trajcada?
- BENITO. Está usted encantadora!
- ROG. Ay, qué adulante!
- BENITO. No á fe!
Así... con ese vestido,
es usted un ángel caído!
- ROG. Pues hombre, yo estoy de pie.
- BENITO. Es un dicho de un poeta
amigo mio.
- ROG. Será! (Se mira al espejo.)
Pues ahora noto que está
arrigular mi toileta!
- BENITO. Ya lo creo!
- ROG. Usted ha cumplido
de mis encargos la lista?
- BENITO. Pronto mandará el fondista
un repostero entendido.
- ROG. Los papeles hablarán?
- BENITO. Bah! Los de nuestra opinion
harán una descripcion

- del festin que ustedes dan.
No tenga usted impaciencia
por eso.
- ROG. Gracias, Benito:
pero tambien nesecito
que hable *La Correspondencia*.
- BENITO. Ya un amigo el suelto lleva.
- ROG. Qué otros encargos?... ya sé!
¿Á que no me compró usted
un perro de Tierra nueva?
- BENITO. Sí! Con un nombre elegante.
Capitan.
- ROG. Vaya un salero!
nombre subalterno! Quiero
que se llame *Comandante*.
- BENITO. Comandante? buena es esa!
- ROG. Pues *Coronel*.
- BENITO. Quién vió tal!
- ROG. No sirve? pues *General*!
(Parezgo *La Gran Duquesa*!)
- BENITO. Respeto su altos juicios.
General se llamará.
- ROG. Pronto el premio usted tendrá
de todos estos servicios.
- BENITO. Gracias!
- ROG. Vaya! Los misterios
de mi esoso va usted á oír.
Ahora mesmo va á salir
á correr los menisterios.
- BENITO. De veras?
- ROG. Asegurada
su elecion por mi destrito,
seria casi un delito
no sacar los tres tajada.
Este mundo es un fandango,
y el que no lo baila, un tonto.
- BENITO. Quizá no tengamos pronto
más la sarten por el mango.
- ROG. Mi marido es un panarra
que teme hablar á un amigo.
- BENITO. Tonto!
- ROG. Lo que yo le digo;

- chico, *aliquindoi y amarra!*
BENITO. Él llega.
ROG. Anímele usted,
que á todos nos tiene cuenta.
BENITO. Buena figura presenta
vestido así. (Mirando á la puerta de la derecha.)
ROG. Ya se ve!
No es un pollo, por fortuna;
pero mire usted que empaque!
Cuando se viste de fraque
parece al duque de Osuna.

ESCENA IV.

DICHOS, D. COSME por la derecha.

Este personaje aparece ridículamente vestido de etiqueta y está orcejeando para calzarse un guante hasta que se retira de la escena.

MUSICA.

- COSME. Buenas noches, esposa!
ROG. Buenas noches, marido!
BENITO. Muy felices, don Cosme!
ROG. Estás hecho un Cupido!
-
- COSME. Sin duda estais de broma!
ROG. Te sienta el frac muy bien;
mas quiero que lo llesves
con más desmenchemen.
Te arreglaremos
Benito y yo.
BENITO. Con mucho gusto.
COSME. Esto es atroz!
-
- ROG. Nunca la corbata
sabes anudar.
Voy á hacerte un lazo
constitucional!
(Le arregla la corbata.)

- BENITO. Estos puños blancos
deben salir más,
porque los gemelos
son de novedad!
- (Tirándole de la camisa.)
- ROG. Vaya una pechera!
Déjala estirar!
- COSME. No me hagas cosquillas
que voy á saltar!
- BENITO. Los faldones caen
con poca igualdad!
- COSME. Sobó por delante!
sobó por detrás!
-
- ROG. Á un lado el sombrero
más gracia te hará! (Se lo ladea.)
- BENITO. Levante ustedé el roten
con aire marcial!
- (Al levantárselo le tira el sombrero.)
- ROG. Ven ahora hácia aquí!
- BENITO. Vuelva usted acá!
- ROG. El paso más largo!
- BENITO. Risueña la faz!
- ROG. Más aire!
- BENITO. Más brío!
- ROG. Más gracia!
- BENITO. Más sal!
- ROG. Más firme!
- BENITO. Más tieso!
- COSME. Basta de sobar!

HABLADO.

- COSME. Vamos, ya estarás contenta!
ya estoy hecho un mamarracho!
- ROG. No lo creas! Si pareces
el fegurin de este año!
verdad, Benito?
- BENITO. De pronto
creí que era usted... (un pájaro!)
- ROG. Para que nada te falte

- voy á hacerte hoy un regalo.
- COSME. Á ver?
- ROG. Ponte estos quevedos,
y das golpe. (Sacándolos del bolsillo.)
- COSME. Estás soñando?
- ROG. No tal! Los hombres de proa
necesitan hoy llevarlos.
- COSME. ¡Pero si veo una aguja
encima de un campanario!
- BENITO. No importa, señor don Cosme!
- COSME. Bah! No sabré sujetarlos
encima de la nariz.
- ROG. Verás cómo te los planto
ahora mismo. Por fortuna
no tienes nada de chato.
- COSME. Eso no.
- ROG. Á ver! (Se los pone.)
- COSME. Qué tal?
- ROG. Al reló! (Volviéndolo á su frente.)
- BENITO. (Lo mismo.) Pintiparado!
- COSME. Pero si apenas distingo...
- ROG. Pues los vidros no son malos!
Al tendero de la esquina
fui esta mañana á comprarlos.
Por cierto que como el probe
aún no conoce mi rango,
me preguntó de qué número
acostumbraba á gastarlos.
Yo haciendo que no le oía,
añadí: de los más caros!
y me dió los más lujosos
que tenia en el armario;
conque no sé cómo dices
que no ves por ellos claro!
- COSME. Veo poco!
- ROG. Pues suponte
que fueran de los baratos!
ni aún ese poco verias.
- BENITO. Claro está! (Qué par de gansos!)
- COSME. Dónde está Benito?
- BENITO. Aquí.
- COSME. En dónde?

BENITO. Casi á su lado.
COSME. Pues no le distingo á usted.
Mira, renunció el regalo. (Á Doña Rogelia.)
ROG. Pero, Cosme!
COSME. Ya lo has visto,
no veo un burro á cuatro pasos.
BENITO. (Caramba!)
ROG. Llévalos hoy.
y mañana iré á cambearlos.

ESCENA V.

DICHOS, RAMON.

RAMON. (Uy! Mi señor con vidreras!
Malu, malu, malu, malu!)
COSME. Qué traes tú?
RAMON. Que ya el berlinu
por usía está esperandu;
y comu usía me diju
que hoy está usía de encargus,
venia á avisar á usía...
(Con tantu usía lo aplastu!)
ROG. Pues no te detengas, Cosme,
y no olvides lo que hablamos.
Acorrala á los menistros!
BENITO. Hable usted fuerte y al caso!
COSME. No sé si me atreveré.
ROG. No vas á pedirles tanto!
COSME. No!...
ROG. Para tí una gran cruz.
RAMON. (Cun ella tiene subradu!)
COSME. Cuál?
BENITO. La de Cárlos tercero.
ROG. No, no, que el nombre de Cárlos
no es liberal. Que te den...
la gran cruz, libre de gastos...
del Mérito melitar!
COSME. Rogelia!
BENITO. Muy bien pensado!
COSME. ¿Y en qué servicios me fundo,
si ni he sido meliciano,
ni he disparado más tiros

- que en el Canal á los pájaros?
- ROG. Con esos mismos servicios se la cuelgan más de cuatro.
- BENITO. No hablemos más del asunto!
- ROG. Para mí, la banda aguardo de María Isabel Luisa, que es adorno necesario, y un título de condesa.
- RAMON. (Y un jamon!)
- COSME. Tú estás soñando!
- BENITO. ¿Condesa, de qué? Del Monte, de la Colina, del Prado: lo que importa es ser condesa, y usted ya está en ese caso.
- ROG. Cierto! ¿O semos ó no semos!
- RAMON. (Qué demócratas, Dios santu!)
- ROG. Ahora vamos á saber lo que á Benito le damos.
- BENITO. Yo... con poco me contento.
- ROG. Sabes que más de dos años nos sirvió de dependiente, y que ahora lleva recados, y escribe... y estos servicios la patria debe pagarlos!
- RAMON. (La patria lu paga todú, así estamos tan medradus!)
- COSME. Diga usted lo que desea.
- BENITO. Yo... cualquier cosa!...
- ROG. Ay qué paso! Este Benito es tan corto... Vamos, no tenga usted empacho.
- BENITO. Pues bien; yo con... un gobierno civil estoy despachado.
- COSME. Aprieta, manco!
- ROG. Y no es mucho para lo que pescan tantos!
- COSME. Qué ha de ser? Pedir sin tasa, que en pedir no cabe engaño. Y tú, Ramon?
- RAMON. Mandé usía!
- COSME. No desees tambien algo?

- RAMON. Vaya, usía se chancea!
COSME. No, tonto; pide de largo.
Estos te dan el ejemplo.
RAMON. (Pues no me sientu tentadu!...)
COSME. No quieres algun destino?
RAMON. Yo... iria de... secretariu
de don Benitu.
BENITO. (Escandalizado.) Está loco!
ROG. Tú no sirves para el caso!
Hasta los gatos, señores,
quieren hoy gastar zapatos!
Retírate!
RAMON. Yo, señora...
BENITO. Cállese usted!
COSME. Pero...
ROG. Andando!
RAMON. Ya me voy! (Siempre la cuerda
rompe por lo más delgado.) (Vase.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos RAMON.

- ROG. Habrá atrevido!
COSME. Por qué?
ROG. Pretender picar tan alto!
Uy! qué afan de februar
tiene hoy día el populacho!
COSME. Yo creo que con Ramon
injustos habeis estado.
ROG. Bueno! Halaga tú á las masas,
que ellas te darán el pago!
COSME. Te crees tú más aristócrata
que ese pesador? Pues ambos
teneis el mismo derecho.
ROG. ¡Ay, qué esposo me ha tocado!
Un internacionalista!
COSME. No tal; un hombre sensato!
ROG. Mira, Cosme, no la armemos;
que aunque me visto de raso,
si se me hinchan las narices
ya sabes cómo las gasto.

- BENITO. Señores!... (Á que me quedo sin gobierno?)
- COSME. Tú has ganado.
Iré á ver á los menistros.
- ROG. Pero aún estás peleando con ese guante?
- COSME. El pulgar tiene del lado contrario.
- ROG. Si es de la mano derecha, cómo ha de entrar la otra mano?
- COSME. Pues no lo hacia sin falta de misterio; porque al cabo, como soy zurdo, creia que era preciso cambearlos. Ea! me voy, que ya es hora.
- ROG. Volverás pronto?
- COSME. En el acto que me den las credenciales.
- ROG. Con impaciencia te aguardo.
- BENITO. Por qué? El éxito es seguro!
- COSME. Seguro! (Ó mucho me engaño ó lo más que para todos me darán, es un estanco.)
(Al marcharse con los quevedos puestos, tropieza con la mesita y la derriba haciendo pedazos el servicio de china. Al ruido sale Ramon.)
Demonio!
- ROG. Qué ha sido eso?
- COSME. Ya lo ves! que he tropezado!
Malhaya amen los anteojos! (Váse.)
- ROG. Ramon! Recoge esos cachos!

ESCENA VII.

ROGELIA, BENITO, RAMON.

- ROG. No nos costó mal belen; pero ya la cosa es hecha.
- BENITO. Estará usted satisfecha!
- ROG. Pues, vamos, que usté...
- BENITO. (Ruido de coche.) También.
Ya don Cosme se encamina...

- ROG. Nada le cuesta al cuitado.
RAMON. (Por de prontu le ha costadu estus cacharrus de china!)
- ROG. ¡Ya le veo á usted tan sério presidiendo procesiones, y haciendo unas eleiciones á gusto del menisterio!
- BENITO. Ya le veo á usted en el Prado tendida en su carretela, que ostenta en la pórtezuela el blason de su condado.
- ROG. Lo encargaré de oro mate y un casco en campo sangriento.
- RAMON. (Más propiu fuera un pimientu en campu de chuculate!)
(Váse llevándose los pedazos de china.)
- ROG. Mi porte no es ordinario.
BENITO. La intuicion de usted lo labra.
ROG. (Entuicion! Buena palabra! Yo miraré el diccionario.)
Lo que más importa ahora es que un periódico diga...
- BENITO. Toda la prensa és mi amiga: corro á anunciarlo, señora.
- ROG. Hágame usted ese favor.
BENITO. Á los dos nos interesa. (Coge el paraguas.)
Á los piés de usted, condésa!! (Muy marcado.)
- ROG. Ay!! Abur, Gobernaor!!
(Váse Benito contoneándose exageradamente, haciendo de baston con el paraguas.)

ESCENA VIII.

ROGELIA.

Qué chico tan servicial!
Bien merece nuestro apoyo!
Hola! Aquí está el diccionario.
En cada sala hay un tomo
para buscar al instante
ciertas palabras que oigo
sin destripar el sentido.

Una señora, ante todo,
debe hablar con alegancia,
como yo hablo.—Supongo
que hallaré esa palabreja
que of á Benito hace poco.
Entuicion!... E... N... T...

(Hojeando el diccionario.)

Ya! por aquí está el negocio.
Entuicion, si no me engaño,
debe ser algun adorno
que habrá visto en mi vestido
Benito. Veamos!... Enojo... (Leyendo.)
entrada... entremés... envite...
Eh?... pues mi gozo es un pozo!
No encuentro la palabrilla...
Me va á costar un sofoco!

ESCENA IX.

ROGELIA, D. COSME.

COSME. El que no tiene memoria
tiene piés, que dijo el otro.

ROG. Quién va?

COSME. Nadie, que soy yo.

ROG. Cómo de vuelta tan pronto?

COSME. Se me olvidó la tarjeta
de un cerujano famoso

(Buscando en el velador.)

que tengo que ver hoy mismo.

Aquí está.—«Calle del Lobo.»

ROG. Y á qué vas á verle tú?

COSME. Voy á cortarme... un barómetro!

ROG. Qué barómetro?

COSME. Este callo
que tengo en el dedo gordo.

ROG. Ah! Se llama?...

COSME. El otro dia,
un señor de tomo y lomo
les llamaba así á sus callos,
que le sirven de pronóstico.
Y como quieres que hable

- por lo fino...
- ROG. Eso es lo propio!
Pues yo estaba aquí buscando
otro término sonoro...
y no le encuentro.
- COSME. Qué término?
- ROG. Entuicion.
- COSME. Ya le conozco!
- ROG. Tú?
- COSME. Vaya! Entuicion... es cosa
de comer.
- ROG. No me conformo.
- COSME. Pues búscalo.
- ROG. No parece,
y he mirado todo el fólío.
No empieza con E... N... y T...
- COSME. Entuicion? Qué despropósito!
Dónde buscabas?
- ROG. Aquí.
- COSME. Claro está! Y el sitio es otro!
- ROG. Cómo se escribe entuicion?
- COSME. Entuicion entre nosotros
se escribe siempre con h.
- ROG. De veras?
- COSME. Por qué es diptongo!
Á escribir en castellano
le apuesto cien onzas de oro
al moro Muza?
- ROG. Sí?
- COSME. Vaya!
y no me desdigo! Como
que en lo que yo estoy más fuerte
es en geometría. Cojo
la tarjeta y hasta luégo.
- ROG. Dios te conserve el meollo!
- COSME. (Y dicen que las mujeres!...
La más leida, es un topo.)

ESCENA X.

ROGELIA, luégo RAMON.

- ROG. Ahora ya puedo buscar

la palabra. En cuanto logro
saber un término raro,
encuentro mi mayor gozo
en decirlo á cada instante
entre la gente de tono.

RAMON. (Siempre con ese misal!
¿Si será nea en el fondu?)
Señora!

ROG. Déjame en paz!

RAMON. Quiere ver á usía un mozu;
y comu usía me ha dichu...

ROG. Es el de casa de Fornos?

RAMON. El mesmu.

ROG. Entónces que pase.

RAMON. (Cuando digu que están locus!)

ROG. Doy el convite mañana...

RAMON. Pase usté. (Al Cocinero.)

ROG. Y este es el modo!

COC. Tiene usía?

RAMON. Tiene todú
lo que á usté le dé la gana. (Váse.)

ESCENA XI.

ROGELIA, COCINERO.

MUSICA.

REPOST. Yo soy un cocinero,
de Fornos repostero,
y alaba mi cocina
la gente *com' il faut*.
El arte culinario
es tan extraordinario,
que de peles hace
políticos de pró!

ROG. Oh!

REPOST. Los progresistas,
los resellados,
los unionistas,
los moderados,

cuando las listas
de Fornos ven,
se hacen pancistas,
y hacen muy bien!
Rog. Ay que despena
tan singular!
REPOST. Hoy nadie piensa
más que en tragar!
Rog. Ham! Ham!
Ham! Ham!

HABLADO.

Rog. Muy bien! Pues mañana doy
en mi casa una comida.
Quiero que sea lucida
y á usted mandé llamar hoy,
para que me dé... (me atasco.)
Coc. Bien! *Le menu!* ya comprendo
Rog. Menu? qué está usted diciendo?
Los menudos me dan asco.
Coc. Usted quiere hacer la lista
para esa comida?
Rog. Cierto!
Coc. La haremos.
Rog. Pero le advierto
que soy muy economista.
Coc. Disponga usted *le diner.*
Rog. Ya? Valiente repostero!
Se le dará á usted el dinero
despues que comamos.
Coc. Eh?
Rog. Traerá usted botellas, copas,
manteles.
Coc. Todo vendrá.
Rog. Y haga usted la lista ya.
Coc. Empezaré por las sopas.
Verá usted cómo adivino
su capricho.
Rog. Ó no hay monís.
Coc. *Potage à l'Imperatrice*

et Consommé Solferino.

Belevés.

Rog. (Qué dice este hombre?)

Coc. *Culotte de beef jardinière.*

Rog. Y eso es cosa de comer?

Coc. Ah!!

Rog. No conozco ese nombre.

Coc. *Le poisson à l' holandaise.*

Entreés.—Grenadine de Veau;

Petits filets de perdreaux,

et les cailles à la française

Legumes.

Rog. Se cansa usted en vano.

Coc. No? Pues *Rots*.—Hay *Galantines*.

Rog. Yo no entiendo esos laitines;

hábleme usted en castellano!

¿Ó á divertirse aquí vino?

Coc. Señora, soy incapaz...

Rog. Pues llámele usted, y en paz,

al pan pan y al vino vino,

porque otros me asustan,

y á la chuleta, chuleta.

Coc. Ah! bien, bien! (Cursi completa!)

Sopa de yerbas.

Rog. Me gustan!

¿Qué platos particulares

tiene usted de buena pinta?

Coc. Hay calamares en tinta.

Rog. No hablemos de *calamares*!!

Tajadas ha de traer

que se peguen al riñon;

y una fuente de... entuicion! —

(Ya que es cosa de comer!)

Coc. Ese plato no hay en Fornos,

y á traerlo no me obligo.

Rog. Lo mismo da. (Cuando digo

que entuicion me huele á adornos!)

No armemos por esto un cisco.

Coc. Los platos yo elegiré.

Rog. Pero no se olvide usted

de traer algun marisco.

Coc. Cangrejos?

- Rog. ¡Para mi boca
son de un gusto extraordinario!
Me comeré un reaccionario
en efigie.
- Coc. (Estará loca?)
- Rog. Qué postres?
- Coc. Dátiles moros...
- Rog. Muy bien!
- Coc. Bizcochos reales...
- Coc. Timbales...
- Rog. No, los timbales
se los lleva usted á los toros!
Usted tendrá un buen vinillo?
- Coc. Para todos los deseos.
Vendrá Rhin, Champagne, Burdeos...
- Rog. Que no me falte el Pardillo!
- Coc. (Aún va á pedirme veneno!)
- Rog. También quiero un buen licor.
Cuál es el más superior?
- Coc. El curaçao es muy bueno.
- Rog. Cura-asao?
- Coc. Frascos enteros
vendemos todos los días.
- Rog. De cura... asao? (¡Qué heregías
hacen estos reposteros!)
- Coc. Estamos muy ocupados
y falta en la fonda haré.
- Rog. Es que aún no le he dicho á usted
cuántos son los convidados.
- Coc. Es verdad!
- Rog. De todos modos...
unos veinte han de comer.
- Coc. Lo principal es saber
si son políticos.
- Rog. Todos.
- Coc. Hay que hacer veinte porciones!
No vendrán platos raquíticos.
Para veinte hombres políticos...
justo! cuarenta raciones! (Váse.)

ESCENA XII.

DOÑA ROGELIA, luégo RAMON.

- ROG. Buena comida va á ser!
No dirán que es mala parva!
Con dos raciones por barba
cómo se van á poner!
Lo que he de pensar ahora
es un brindis, que Benito
pondrá en copla. Nesecito
que haiga brindis y...
- RAMON. Señora!
- ROG. Otra vez este camueso?
Ya he dicho que no queria...
- RAMON. Es que viene á ver á usía
un caballero muy tiesu!
- ROG. Un caballero! ¿Quién es?
(Ahuecándose el vestido.)
- RAMON. El que el prencipal habita;
viene á hacerles la visita
de vecindad.
- ROG. El Marqués? (Ahuecándose más.)
- RAMON. Del Trabuco.
- ROG. Esto es atroz!
Dile que pase adelante.
Mientras, voy en un instante
á darme polvos de arroz.
Me adornaré cuanto pueda;
pero en seguida estoy lista. (Váse.)
- RAMON. Aunque la mona se vista
de seda, mona se queda.

ESCENA XIII.

RAMON, el MARQUÉS.

- RAMON. Sirvase entrar vuecelencia!
Don Cosme há pocu salió.
- MARQ. (Debe ser gente de pró
á juzgar por su opulencia!)

- RAMON. La señora se prepara
y á recibirle saldrá.
- MARQ. Bien. (Ahora noto que ya
ví no sé dónde esta cara!) (Por Ramon.)
- RAMON. (Nu hay duda! lance malditu!)
MARQ. (Quién en pensar se violenta?...)
(Va á examinar el retrato.)
- RAMON. (Es el señor de la cuenta
de que me habló dun Benitu!
Si del amu se hace amigu
nu se armará mal belen.)
- MARQ. Calle! yo he visto tambien
esta cara. (Mirando el retrato.)
- RAMON. (Digu! digu!)
Puede ser! Es el retratu
de la señora.
- MARQ. Qué brillo!
qué color!
- RAMON. ¡Lo hizu Murillo,
segun dicen!
- MARQ. Mentecato!
- RAMON. Se lu digu á usted furmal.
Mi amu tiene cun excessu
para pagar...
- MARQ. Si no es eso!
- RAMON. Le ha costadu un dineral!
Así la pintó tan propia.
- MARQ. Quién?
- RAMON. Murillo! Estoy bien ciertu.
- MARQ. Si hace tres siglos que ha muerto!
- RAMON. Qué importa? Será una copia!
- MARQ. Justo!
- RAMON. Pero mi ama jura
que es de Murillo.
- MARQ. (Esto es grave!)
- RAMON. (Veo que el Marqués no sabe
una jota de pintura!) (Váse.)

ESCENA XIV.

MARQUÉS, luego DOÑA ROGELIA, muy empolvada y con sombrero.

- MARQ. Es cosa que me encocora
visitar ni aun al vecino;
pero no hay otro camino.
Hola! Aquí está la señora!
- ROG. (Debo estar hecha una rosa
de Mayo!)
- MARQ. Estoy á los piés
de usted!
- ROG. Qué tal va, Marqués?
- MARQ. Bien, gracias!
- ROG. Yo estoy niervosa!...
- MARQ. (Niervosa!)
- ROG. De una manera!...
- MARQ. Pero asíénteseme usted!...
- ROG. Que me asiente!
- MARQ. Ya se ve! (Se sientan.)
- ROG. Y deje usted la chistera.
(La chistera!)
- MARQ. Siento mucho
que Cosme no se halle en casa.
- ROG. Ya le veré.
- MARQ. No lo pasa
muy bien; siempre está malucho!
- MARQ. Toma baños?
- ROG. Si. En el rio!
- MARQ. Otros hay.
- ROG. Ya! pero el quid
es sacarle de Madrid!
Un médico, amigo mio,
le recetó en Aravaca
para el dolor de la nuca
los baños de Carracua,
digo, los de Catrarraca.
- MARQ. Ya!
- ROG. Pero con estas rachas
políticas, no ha podido...

- MARQ. Es decir, que está metido...
ROG. Ya lo creo! hasta las cachas!
Pasé un verano... inmanente,
en Madrid.
- MARQ. Mucho calor
se pasa aquí.
- ROG. Si, señor;
luégo se va mucha gente,
apenas hay distraicion,
y de tristeza enfermara
á no ser por la Pinchiara
y aquel señor del violon.
- MARQ. Botesini? Es un portento!
ROG. Tanto me gustó, que hoy
con gusto aprendiendo estoy
á tocar ese estrumento.
- MARQ. El violon?
ROG. Ese es mi estudio!
- MARQ. Lo he conocido al instante!
ROG. Bah! No sea usted adulante!
Ya oirá usted algun perludio.
- MARQ. (Cualquier dia! Mi vecina
tiene en tocarlo interés!)
- ROG. Haré adelantos, Marqués?
MARQ. Será usted... la Botesina.
ROG. Por fin, ya estoy animada,
pues ya empiezan los soirées
los chocolates, los téés
y los cafés con tostada.
Ayer mismo, qué funcion!
La señora de un pollero
nombrado oficial primero
de no sé qué Direicion,
nos dió una fiesta sin tasa
para mojar el empleo...
¿No le vi á usted?
- MARQ. (Ya lo creo!)
Yo apenas salgo de casa.
- ROG. Habian sido envidados
menistros y embajadores;
pero como estos señores
siempre están tan ecupados,

no se les ha visto el pelo:
no obstante, en aquel bailable,
estaba lo más notable
de la calle de Juanelo,
y un porrista sin piedad,
dos cimbros, yo, mi marido...
en fin lo más escogido
de la buena sociedad.

Una señora muy fria
nos cantó con voz de cuello
varias piezas del *Otello*
y de *Lucrecia Borgía*.

Pero una cigarrerilla,
que no se cómo entró allí,
cantó el *Amarillo sí*,
con más gracia que Castilla.

MARQ. Y usted nada, según veo!

ROG. Ya sabe usted mi afición!

MARQ. Vamos, tocó usted el violon.

ROG. Ay! Como nunca!

MARQ. Lo creo!

ROG. De tal modo entusiasmé,
que alguno gritó «*Que baile!*»
y como yo no soy fraile
ni monja, claro! bailé!

MARQ. Bravo!

ROG. Un pollo de monises,
no crea usted que un cualquiera,
me sacó en una habanera,
dos walses y tres chotisses.
Juntos dimos vueltas mil
hasta que al fin, lo cansé!

MARQ. Lo creo! bailará usted...

ROG. Como un peon!

MARQ. (De albañil!)

ROG. Despues, la reunion entera
pasó al bufet.

MARQ. Ya lo infiero.

ROG. Y por cierto que el pollero
se portó como quien era.

MARQ. Lo hizo mal?

ROG. Qué disparate!

En vez de dulces y bollos,
nos dió un buen arroz con pollos,
y unos pollos con tomate;
otros pollos de sartén;
más pollos á lo Botín;
pollos asados, en fin,
hemos jamado muy bien!

MARQ. (¡Ha jamado!) (Se levantan.)

ROG. Y hoy me encuentro
ligera, y nada me duele.

MARQ. Lo extraño es que usted no vuele
con tanto pollito dentro!

ROG. Como yo soy tan cumplida,
mañana pago el favor;
y si usted tiene el honor
de asistir á esta comida...

MARQ. Señora, tengo razones
para no hallarme presente.

ROG. Cuáles?

MARQ. Soy intransigente
en materia de opiniones!
Jamás de imponerlas trato;
pero respeto la ley,
y don Carlos es mi rey!

ROG. ¡Anda, y que lo mate el Tato!

MARQ. Á profetizar me atrevo
sin temer los desengaños,
que ántes de cincuenta años
seremos los dueños.

ROG. Sebo!!

MARQ. Por mucho que á usted le choque,
no soy un neo cualquiera,
pues presencié en la frontera
la escena del alcornoque.

En los nombres más sencillos

de mi opinion hago alarde.

Llamo al gato, Calomarde,

y á mis perros, los Palillos.

Y como tanto me afana

nuestra causa religiosa,

ayer puse en la famosa

Letanía lauretana:

»Un carlista, que ahorcaría
á todos los nacionales,
y á Castelar, y á García
y á Pí y Margall!... cuatro reales!»

MUSICA.

ROG. Extraño, señor mio,
que siendo yo quien soy,
con tal franqueza diga
su excéntrica opinion!

MARQ. Yo siempre hasta las uñas
absolutista soy,
y con placer recuerdo
aquella gran cancion.

Pitita
bonita
con el pio pon,
que viva
don Carlos
y la Inquisicion!

ROG. Sí señor!

MARQ. No señor!

ROG. Sí! Sí!

ROG. No! No!
¡Trágala, trágala, trágala,
trágala, trágala, vil servilon!
Muera el que no quiera
la Constitucion!

MARQ. Inquisicion!

ROG. Constitucion!

ESCENA XVI.

DICHOS, COSME, luego RAMON.

HABLADO.

ROG. Hola!

COSME. (Furioso.) Bien lo presumi!

ROG. Qué te sucede?

- COSME. Que hablé
á los menistros.
- ROG. Y qué?
- COSME. Que se han reido de mí!
- ROG. Reaccionarios! Ahora calla!
- COSME. (Quién me ha metido, señor!...)
- ROG. Mi marido! (Presentándose al marqués.)
- MARQ. Servidor!
- ROG. Dispense usted si se halla
enojado y no arregara...
- COSME. (No volveré á hacer el oso!)
- MARQ. (Pues, señor, esto es pasmoso!
tambien recuerdo esta cara!)
(Fijándose en la de D. Cosme.)
- RAMON. (Ya se han visto! Anda, Farruco!)
- MARQ. Usted es don Cosme, el longista.
- COSME. Ló he sido!
- RAMON. (Dios nos asista!)
- COSME. Y usted el marqués del Trabuco?
- MARQ. Si de algo puedo valerle...
- RAMON. (Tiró el diablo de la manta!)
- COSME. No sabe usted bien con cuánta
satisfacion llego á verle.
Tengo un humor del infierno.
- MARQ. Bah!
- COSME. Más fijo que la luz!
Me han negado una gran cruz,
y un título y un gobierno!
- MARQ. Y usted á pedir se atreve!...
- ROG. Sí, señor.
- MARQ. (Burlándose.) Una friolera!
- COSME. Oiga usted: más le valiera
pagarme lo que me debe,
que meter la cucharada
en cosas de mi servicio.
- MARQ. Usted no está en su juicio!
Yo no le debo á usted nada.
- COSME. La conciencia de usted es ancha.
En distintas ocasiones
le pidieron provisiones
los carlistas de la Mancha.
Yo, ignorante del asunto,

- le arreglé más de una venta.
MARQ. Y me mandaba la cuenta
y la pagaba yo al punto.
COSME. Era usted buen pagador
ántes.
ROG. ¿Por qué te incomodas?
MARQ. Yo pagué las cuentas todas.
COSME. La última no.
MARQ. Sí, señor!
Le pagué á su dependiente.
Tengo la seguridad.
COSME. Usted falta á la verdad!
(El marqués se incomoda y Doña Rogelia dice in-
terponiéndose.)
ROG. Quiso decir, usted miente.
MARQ. Los recibos tengo en casa
y voy...
COSME. Aquí está Benito.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BENITO.

- RAMON. (Cayó usted en el garlitu!)
COSME. Venga usted!
BENITO. (Gran Dios!) Qué pasa?
ROG. Calme usted esta tormenta!
El señor...
BENITO. Ya sé quién es.
COSME. Pues dice el señor Marqués
que pagó la última cuenta,
y que usted venga á negar
ese pago necesito.
BENITO. Yo...
MARQ. Qué?
ROG. Cante usted, Benito!
RAMON. (Buenu está para cantar!)
MARQ. No le he entregado á usted mismo
un billete de quinientos?
ROG. Hable usted!
COSME. Qué miramientos!
RAMON. (Infeliz! Buen embulismo!)

- BENITO. Pues bien, este caballero dijo... la verdad!
- RAMON. (Buen trago!)
- BENITO. Há tiempo me hizo ese pago!
- COSME. Y qué ha hecho usted del dinero?
- BENITO. Es una historia sencilla!
mal empezó! mal acaba! (Breve pausa.)
Mi madre enferma, espiraba
en una pobre bohardilla.
No me dejaba mi suerte
darle á mi madre querida
ni pan durante su vida,
ni hoya despues de su muerte!
Yo sé que una mala accion
no se disculpa con nada!
Sé que es defensa excusada
la defensa de... un ladron!
Mas yo esperanzas tenia
de cumplir, si algo gastaba!
El hambre nos acosaba!
Mi madre se me moria!
Y cuando el ruego sentí
de su acento lastimero...
dispuse de ese dinero!...
Disponga usted ahora de mí!
- MARQ. Acaba usted de escuchar
que yo le pagué!
- COSME. Lo he oido!
- ROG. (Qué chico! Me ha enternecido!
Uy! qué ordinario es llorar!)
- MARQ. Por remediarse conmigo,
hoy me ha puesto usted en un brete!
- BENITO. Yo he sido...
- MARQ. Un tuno! un pillete!
Pero ahora vendrá el castigo.
- COSME. Dónde va usted?
- MARQ. Á traer,
porque soy muy caballero,
quien le lleve al Saladero.
- COSME. Alto ahí!... Qué iba usted á hacer!
- MARQ. Es preciso castigar...
- COSME. Si yo me doy por cobrado,

si usted aquí no es el robado,
¿de qué se va usted á quejar?
Ó es que quiere usted, Marqués,
que por quinientos reales,
se vea entre criminales
un hombre... que no lo es!
Yo ignoro si es de buen tono
tener el pecho tan blando...
Veia á su madre espirando!...
Benito, yo te perdono!

BENITE. Señor!...

RAMON. (Al Marqués.) Tome para peras!
Así el mérito me explicu!
Hay liberales de picu,
usted es liberal de veras! (Á D. Cosme.)
Déjese de pretender,
y de gobiernu y de peste!
En este terrenu! en este
es donde le quieru ver!
Gobernar es para otros,
que sin ganar los dinerus
se la dan de caballerus
cun más aquel que nusotrus;
pero no por estu son
de mejor pasta ni pieza!
Ellus, tendrán más cabeza!
Nusotrus, más corazon!
Es verdad!

MARQ.

COSME. Nada ha pasado!

RAMON. Créame usted á mí, señor,
¡vulvamos al mustrador!

ROG. Jamás!

MARQ. Era lo acertado!

COSME. Yo... si mi esposa consiente!

ROG. Locura!

RAMON. Pur Jesucristu!
Medítelu bien!

LOG. (No he visto
un ujier más inconsciente!)

RAMON. De su esfera se han salidu,
(Á Doña Rogelia.)
y arreglarse es necesariu.

Rog. (Calla, y serás secretario!)
RAMON. Señores... Me ha convencido!
(Al público.)
Rog. Lleno está el autor de miedo,
y un aplauso para él pido.
Si mi ruego no es oído,
tocando el violon me quedo.
Y aunque me gusta el violon,
para evitar sinsabores,
que no lo toque, señores,
en tan crítica ocasion!

La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 Eglorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Iabel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbarano.
 Marta y Maria.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Matallá ó la Emparedada

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiendo, ó un hom-
 bre limitado.
 Noblezza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Proposit de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desaguiavo del Gid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convido al Coronel!..
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresallos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena
 Tod' unos.
 Torbellino.
 Unamor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómine como hay pocos
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en eusrte.
 Una leccion reservada
 Un marido sustuto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una n. entría inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una lierencia completa.
 Un hombre tino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡En regicidat!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Cébro y Flora.
 D. Sisenando.
 Dona Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Fostillon de la Rioja (*Música*).
 El vizconde de Letorieres
 El mundo á escape.
 El capitán espanol.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El callia de la calle Mayor.
 En las astas del oro.

El mundo nuevo !
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanás. (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitana.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Una prima.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

